

PARQUES Y JARDINES

De acuerdo con los urbanistas progresistas del siglo XIX, los parques y los jardines fueron uno de los componentes más importantes del ambiente urbano. Junto con las calles arboladas eran una suerte de medio universal para “erradicar la oscuridad, el hacinamiento, el aire viciado y todo lo que es antinatural”, tanto como “las influencias perversas que socavan la belleza del cuerpo y que manchan y embotan el espíritu”, tal como aseveró el Comité Lindhagen. Debería haber parques, una vez más de acuerdo con el Comité, a lo largo de todos los caminos y cerca de todas las casas. “El inestimable suministro de aire fresco vivificante y de belleza natural que las lomadas de Estocolmo proveen en gran abundancia, serían alterados si llegaran a ser monopolizados por unos pocos individuos más que hacerlas disponibles para el disfrute de toda la población de la ciudad capital”. Ideas similares podían escucharse en cualquier otra parte. Se pensaba que los parques debían tener un valor didáctico, educativo, tanto ética como estéticamente. Ellos contrarrestarían los movimientos rebeldes y traerían tranquilidad al alma de la gente. Era indiscutible, o así se aseguraba en un informe de la autoridad municipal en Berlín, que los parques bien cuidados “son uno de los medios más apropiados para liberar nuestras mentes de la ansiedad por las cosas materiales y para mitigar, cuando asoma, una tendencia a lo grosero o lo salvaje”.

La idea que los parques públicos debían ser una parte natural del ambiente urbano fue una de las incorporaciones más importantes del siglo XIX en la cuestión del desarrollo urbano. Un gran número de parques fueron así creados, si bien los primeros y mejores ejemplos no se van a encontrar siempre en las capitales. Con anterioridad, no había parque alguno en las ciudades o estaban reservados para pocos. Sólo excepcionalmente había parques abiertos para todos. Un gran paso adelante se dio, aproximadamente en 1630, cuando el Hyde Park de Londres se abrió al público y, gradualmente, otros parques reales siguieron el ejemplo, entre ellos el Green Park. Pero, cuando se hicieron los primeros bosques para el Regent's Park en torno de 1810, no se pretendía que el parque estuviese abierto a todos, y todavía había un gran número de parques privados en Londres.

La gran influencia de Nash en el Regent's Park fue la de preparar el primer

proyecto del siglo XIX para un gran parque, un hito en la historia de los proyectos de parques por el modo en el que se integró a la estructura urbana y por su diseño global, según el cual terrazas, *crescents* y espléndidas viviendas se combinaron con el rico e imponente paisaje del parque. El Regent's Park ocupa un lugar dentro de la única faja de parques que corta Londres de un lado a otro: Kensington Gardens, Hyde Park, Green Park y St. James Park. Los parques de Londres dejaron una gran impresión en Luis Napoleón durante su exilio.¹ Como emperador estuvo profundamente comprometido en el diseño o en la remodelación de varios parques, principalmente el Bois de Boulogne, seguido por el Parc Monceau, el Bois de Vincennes, el Parc de Buttes Chaumont y el Parc Montsouris (si bien este último no se completó hasta la Tercera República), como también en la remodelación de los pequeños parques. El ejemplo francés fue adoptado en Bruselas, donde grandes parques se diseñaron durante el reinado de Leopoldo II, si bien principalmente en áreas periféricas. En la zona de la Ringstrasse en Viena, los parques también fueron un importante componente: en el *Grundplan*, los parques públicos ocupaban un 5 % de la superficie total. La experiencia inglesa y francesa debe haber inspirado al comité Lindhagen para proponer varios parques en el plan para Estocolmo. Lindhagen y Leijonancker, ambos miembros del Comité que fue responsable de la primera red de agua potable de Estocolmo, estaban al tanto de lo que ocurría en el mundo a raíz de sus viajes y estudios. La propuesta de Castro para Madrid también tiene en cuenta a los parques: dos grandes y varias áreas verdes menores.

En todas las ciudades capitales no hubo el mismo interés por los parques. En el plan de Hobrecht para Berlín no parece haber ningún nuevo parque de importancia. En Budapest, los planificadores no los consideraron porque el Danubio proveía una adecuada aireación.² Y, por supuesto, los parques tendían a encogerse o a desaparecer en su trayecto entre las propuestas y las realizaciones. Eso fue lo que ocurrió en

¹ Por el contrario, el visitante más entendido, el paisajista Peter Josef Lenné, no quedó impresionado y en cambio criticó los parques de Londres, a los cuales consideraba inferiores a sus contrapartes del continente. También dijo que los vallados que rodeaban los parques con sus puertas con cerraduras eran típicamente inglesas, como también lo eran las superficies arboladas en las plazas.

² En la Isla Margaret había un parque que fue diseñado hacia fines del siglo XVIII. La ciudad no compró la isla hasta 1908. Pest, también tenía uno de los parques más viejos de Europa diseñado bajo los auspicios de los mismos ciudadanos: Városliget, de comienzos del siglo XIX.

Estocolmo, donde sólo una parte de la superficie asignada a parques en el plan de Lindhagen fue utilizada realmente para tal propósito. Los adelantos tecnológicos para explotar superficies rocosas fueron probablemente un factor determinante. Cuando fue posible utilizar las zonas rocosas de Estocolmo para obtener a bajo costo materiales para la construcción, la presión sobre esos sitios fue cada vez más fuerte (y se dejó de lado la idea de parquizarlos). En Copenhage, también, los parques realmente diseñados fueron sólo una parte de la que con optimismo habían pensado los planificadores. En Barcelona prácticamente no hay parques en el ensanche, a pesar que el plan de Cerdà incluía áreas de parques para complementar los cinturones verdes que atravesaban y bordeaban las manzanas. En Roma hubo una única oportunidad de dotar a la ciudad con hermosos parques: sólo hubiera sido necesario mantener parte de los jardines existentes en las colinas del Esquilino y de Viminal para el uso público. Pero, al comienzo, los parques no fueron de principal interés y, cuando lo fueron, la mayor parte de la tierra ya estaba ocupada con otros usos. Sólo la Villa Borghese se pudo salvar como parque público.³ El plan de van Niftrik para Amsterdam de 1866 sugería abundantes áreas de parques; la mayoría de ellas desapareció en el plan de Kalf diez años más tarde, que fue el plan que habría de ponerse en marcha. Pero con el Vondelpark, Amsterdam disfrutó de un parque convenientemente situado en el centro, creado con apoyo privado pero abierto al público. Como en el Regent's Park en Londres y muchos parques públicos ingleses posteriormente, fue el resultado del proyecto de un emprendimiento inmobiliario que combinaba el diseño del parque con la venta de las parcelas para edificar. En términos generales, considerando a quienes lideraron los proyectos, había una gran diversidad entre parques y entre ciudades. Las oficinas nacionales y municipales, tanto como las asociaciones, las empresas y los individuos, estuvieron involucradas en el diseño de parques. Las formas de financiamiento también difieren pronunciadamente.

Un ejemplo no europeo también debe mencionarse: el Central Park de Nueva York, que es el resultado de una campaña lanzada

³ Debe destacarse que allá por los comienzos del siglo XIX, Roma adquirió un parque diseñado por Giuseppe Valadier para Napoleón en el Monte Pincio. Aquí, el aprovechamiento de las pendientes recuerda a los primeros jardines de los palacios italianos y, además sirvió de punto de partida para la reestructuración de la Piazza del Popolo, que fue llevada adelante por el mismo arquitecto en las décadas siguientes.

en 1844 en el *New York Evening Post* por el periodista William Cullen Bryant. Él reconocía que la ciudad sería un lugar insufrible para vivir en ella si se autorizaba la expansión de los edificios de Manhattan más allá de la 42nd Street, que entonces era el límite del área construida. Cuando la ciudad obtuvo la posesión de una vasta superficie equivalente a aproximadamente 150 manzanas al norte de la 59th Street, entre las 5th y 8th Avenues, se organizó un concurso. Lo ganaron Frederick Law Olmsted y Calvert Vaux. En 1857 comenzaron los trabajos sobre ese parque enorme. El Central Park fue el punto de partida del *American park movement* y tuvo imitadores en muchas otras ciudades norteamericanas. Sutcliffe dice que “fue en Norteamérica donde, por primera vez, los espacios abiertos emergen como un elemento estructural potencial para la ciudad toda, mientras que Europa continuaba viendo al parque como un reservorio o un oasis en el medio de la masa edificada”. Continuando con Sutcliffe, “a partir de 1850, los parques de las ciudades norteamericanas comenzaron a destacarse de los de Europa por la escala y por la calidad del diseño. Junto con la tecnología del transporte, representaron la mayor contribución para Europa en el desarrollo urbano”. De todas maneras, la influencia norteamericana se hizo sentir hacia el cambio de siglo; esto es, después del período aquí estudiado.

Los parques de las ciudades del siglo XIX no se diseñaron de acuerdo con un modelo estandarizado. Aún en dimensiones, podían variar de grandes parques suburbanos a pequeñas áreas verdes que ocupaban menos de una manzana; de grandes parques ajardinados a diminutas manchas verdes. En los parques suburbanos, como en el Bois de Boulogne, era posible pasear con el propio carruaje, mientras que los parques más grandes en el interior de las ciudades estaban pensados para los peatones, y los más pequeños como “pulmones” y lugares de encuentro para aquellos que vivían en el vecindario, o como encuadre de edificios importantes. El carácter de los parques estaba dado por la localización y el status social de sus posibles visitantes, como así también por los recursos económicos para su realización. Naturalmente, los parques en áreas de prestigio se diseñaron de manera diferente a los que se encontraban en los distritos de la clase obrera. Algunos de los parques más grandes consistían en una serie de secciones diseñadas separadamente, dando lugar a algo que podríamos llamar un complejo de parques más que un simple parque. Las principales y anchas avenidas arboladas también eran

entendidas como un tipo de parque, como nexos en un sistema de áreas verdes.

La planificación y creación de un parque era una empresa complicada. Una cosa era incluir un parque en un plan general y otra era hacerlo realidad. Los especialistas – muchos de los cuales era ingenieros, arquitectos paisajistas, jardineros y administradores todo en una misma persona – eran los responsables de su diseño detallado y de su realización. Sir Joseph Paxton, el diseñador de parques más famoso de Inglaterra en torno de la mitad del siglo, fue uno de los que tenía ese carácter versátil; Peter Josef Lenné en Berlín y Adolphe Alphand en París fueron otros tales; Alphand había sido seleccionado cuidadosamente por el mismo Haussmann, y se convirtió en uno de los más estrechos colaboradores del Prefecto. Naturalmente, estos personajes tuvieron entonces sus propios asistentes y ayudantes; en París, Pierre Barillet-Deschamps fue el principal responsable por el diseño detallado de los parques. De los nombres menos conocidos en esta área y en otras ciudades, se puede mencionar a Knut Forsberg en Estocolmo.⁴

El principal factor determinante en el diseño de un parque era la topografía: quedaba en manos del proyectista crear un diseño atractivo y variado, explotando las condiciones impuestas por el terreno. Un lago también era un elemento esencial en cualquier gran parque, preferentemente alargado más que circular y mejor uno que se estrechara hacia sus extremos o que se retorciera en curvas serpenteantes a lo largo de su recorrido. Los antiguos fosos eran apropiados para la creación de estanques, por su forma de zig-zag, que, por ejemplo en Copenhague, fueron afortunadamente aprovechados. Si la topografía determinó su carácter básico, la vegetación fue su otro componente más importante: árboles, arbustos y flores. Las especies raras eran las favoritas, a veces arregladas como una suerte de telón de fondo para brindar al visitante un entorno agradable y ofrecer perspectivas hermosas, variadas y, cuando fuera posible, sorprendentes. El aspecto teatral y arquitectónico del parque se podía realzar, además, con detalles arquitectónicos, tales como construcciones, puentes, monumentos, etc., o por un arreglo cuidadoso de estatuas y fuentes. A veces, la

⁴ De acuerdo con relatos suecos, se supone que Forsberg ganó un concurso para el diseño del Bois de Boulogne al inicio del período de Haussmann. De todas maneras, tal concurso no aparece en los relatos franceses ni en las memorias de Haussmann y todo parece ser que fue un invento de Forsberg.

parte de un parque incluso podía diseñarse como un jardín botánico científico. Los senderos debían estar arreglados para ofrecer a la gente la mejor experiencia posible del parque y debían estar diseñados para hacer frente a la cantidad estimada de visitantes. Campos de juegos también eran parte de la imagen y, en los parques más grandes, sendas de acceso a caballerizas y, quizás, hasta un hipódromo. Los lugares de distinto tipo para comer eran otros de los elementos importantes que se incluían, como también los pabellones para conciertos. En el verano la gente podía remar en los lagos y, en invierno, patinar en el hielo. No sólo se entendía que los parques debían brindar áreas verdes y aire fresco, sino también un lugar para juegos y deportes y encuentros sociales informales.

Había, por lo tanto, muchas formas de introducir variedad, sobre la cual los parques

de París en particular ofrecen muchos ejemplos. El Parc Monceau, que fue reabierto en 1861, es un ejemplo de elegancia y distinción en un parque que sería difícil superar, con sus árboles exóticos, sus magníficos macizos de flores, su variada topografía y su riqueza en detalles arquitectónicos, sin mencionar la apariencia palaciega de las casas que lo rodean. El Parc des Buttes Chaumont (**Figura 7b**) que comenzó a construirse en 1864 y fue abierto justo para la Exposición Universal en 1867, también es único. En una cantera abandonada, se creó un parque con diferentes niveles: una visión romántica del paisaje alpino con salientes rocosas escenográficas, precipicios pronunciados, una cascada, elevados puentes suspendidos y vistas fantásticas.

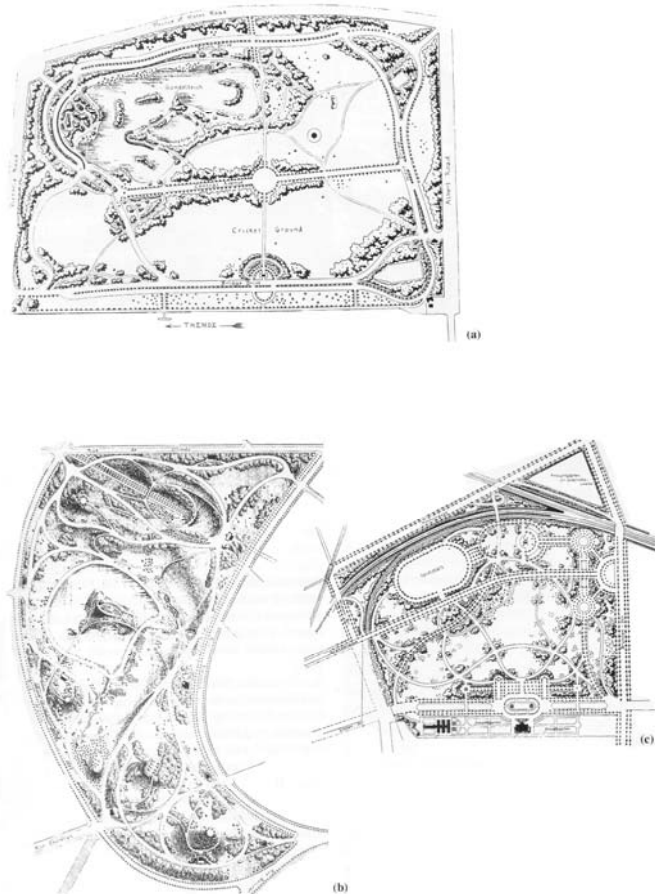


Figura 7 Parques en Inglaterra, Francia y Alemania: Battersea Park en Londres (a), Buttes Chaumont en París (b) y Humboldtian en Berlín (c). *Las escalas no son uniformes*

Los parques de Londres se arreglaron, en general, de manera menos extravagante,

con menos árboles y con mayores áreas abiertas. El jardinero francés Alphand escribió:

“Sus apariencias son bastante simples, comparados con nuestros paseos parisinos”, pero quizás se estaba refiriendo a los parques más viejos. A pesar de las palabras de Alphand, los parques ingleses también podían ofrecer perspectivas emocionantes, pero destinando, en general, grandes áreas para deportes y juegos y, comparados con sus contrapartes en Francia, se adecuaban mejor a las necesidades de la gente. Entre los parques creados durante la era victoriana, se debe mencionar el Battersea Park en Londres (**Figura 7a**). Fue proyectado primero por James Pennthorne y corregido por John Gibson. Fue trazado en la década de 1850, un poco después del Victoria Park, que fue una creación de los mismos arquitectos.

Los parques urbanos y los *Volksgarten* en las ciudades alemanas tuvieron los mismos objetivos; el modelo puede haber sido el paisaje ajardinado de los palacios de los duques, pero ahora en una versión adaptada al público masivo. Un prototipo fue el *Volksgarten* proyectado por Lenné en 1824 en Magdeburgo, y un excelente ejemplo está en el *Volksgarten* diseñado por Adolf Kowallek en Colonia en 1887 – 1889. Las reservas de parques en Berlín eran totalmente inadecuadas y el ejemplo aquí mostrado, el Humboldthain (**Figura 7c**) diseñado por Gustav Meyer, no parece muy estimulante. El centro del parque tiene senderos levemente serpenteantes, mientras que sus accesos exteriores están organizados más formalmente y está enmarcado por calles rectas con doble hilera de árboles.

Para el diseño de los parques en el siglo XIX era bastante común tomar prestado de un amplio elenco de formas. Mientras que los urbanistas estaban limitados por las demandas de rectilinealidad y racionalidad, el creador de un parque podía tomar otro camino, compaginando, haciendo, combinando, yuxtaponiendo con libertad diferentes modos en el mismo parque. La idea de un diseño regular deviene de la tradición francesa. Por ejemplo, un diseño regular podía usarse para los edificios del entorno para incorporarlos a la idea general del parque. Otros parques parecen ubicarse más apropiadamente dentro de la tradición inglesa, con su organización menos formal. Pero hay un largo camino que va del diseño sutil de los jardines de las majestuosas residencias inglesas, donde el paseante solitario podría pasarse las horas soñando, al parque público con su sistema de senderos, planeado para una multitud de visitantes, a sus efectos escenográficos de tipo topográfico, hortícola o arquitectónico, o a sus lugares de comidas y

otros servicios públicos. Conexiones intermedias, aparte de Nash y su propuesta para el Regent's Park, estaban dos activos paisajistas: Humphrey Repton –en ocasiones socio de Nash– y John Claudius Loudon, ambos autores de destacados trabajos escritos. Repton se inspiró en el tipo de parque de Lancelot Brown, con la idea de crear un paisaje a partir de refinar la propia belleza de la naturaleza. Pero, gradualmente, desarrolló una variante moderada del estilo “pintoresquista”, por medio del cual los colores –tantos como los matices de la paleta del artista– se usaban para crear agradables, a veces llamativos, “cuadros” de la naturaleza. Loudon es el principal nombre del estilo “ajardinado”, en el cual la especies individuales son el foco de atención más que el conjunto. Cada planta o árbol estaba cuidadosamente dispuesta de modo que pudieran estudiarse sus cualidades y belleza especiales; un verdadero enfoque del siglo XIX. Con los años, el diseño de los parques evolucionó en distintas líneas, a veces hacia la monumentalidad formal y a veces hacia los efectos temáticos, como en el Parc des Buttes Chaumont en París.